

prudencia con la penicilina

UN reciente informe de la Organización Mundial de la Salud pone en guardia contra el uso incontrolado de la penicilina, precisando que las reacciones secundarias provocadas por este antibiótico aumentan paralelamente al fabuloso incremento de su producción. Cuando ésta comenzó, en 1943, se preparaban unos kilos de penicilina, mientras hoy, nada más que en Italia, se venden en un año (1962) más de 23 toneladas, y en Estados Unidos (1961) 240 toneladas. Se trata de un hecho sin precedentes en la historia de la farmacología, y el informe de la OMS señala que los antibióticos constituyen el 50 por ciento del total de la producción farmacéutica mundial. De hecho, de cada diez enfermos casi cinco son sometidos a terapia antibiótica.

No sería exacto decir que la penicilina esté sometida a proceso, lo que equivaldría a subvalorar sus extraordinarios méritos, universalmente reconocidos. Los inconvenientes eventuales (no sólo de la penicilina, por otra parte, sino también de otros antibióticos) se daban, en el fondo, por descontados, ya que numerosos medicamentos ofrecen un riesgo bien calculado, frente al que el de la penicilina no es, en suma, el que más debe preocuparnos. Pero en todo caso no hay que creer, como parece en el primer momento, que no existen límites para el empleo de la penicilina.

Es cierto que la penicilina, prácticamente, no es tóxica, y que se pueden hacer curas prolongadas suministrando dosis elevadas, pero la cuestión es otra: se trata especialmente de la posibilidad de reacciones alérgicas, las cuales, en general, no dependen de la dosis, sino de las condiciones individuales y constitucionales del enfermo (se producen con más frecuencia en los adultos de 20 a 50 años, son raras en los niños por debajo de los cinco años, y la frecuencia disminuye rápidamente de los cincuenta años en adelante) y del empleo repetido del medicamento.

Estas reacciones alérgicas pueden ser, en casos excepcionales, muy graves, incluso con un shock anafiláctico mortal (en Dinamarca se ha calculado que por cada diez millones de inyecciones ocurren por término medio tres incidentes de este tipo). Aparte de esto, frecuentemente se pueden observar reacciones como urticaria, eccemas y alteraciones sanguíneas.

Estos inconvenientes, sin embargo, podrían evitarse la mayor parte de las veces mediante simples precauciones, ya que, como se ha dicho, a menudo son provocados por el uso repetido, esto es, por el uso de la penicilina hecho con anterioridad y sin que existiese una auténtica necesidad. Por ello, la penicilina no debería jamás ser tomada sin prescripción médica, ni ser utilizada para infecciones contra las que es notoriamente ineficaz, por ejemplo, el resfriado y la gripe.

El abuso de la penicilina ha adquirido proporciones tales que no justifican absolutamente el consumo citado más arriba. A este respecto, investigaciones efectuadas por el americano Reimann han llevado a la asombrosa conclusión de que, del total de 1.250 toneladas de antibióticos anualmente consumidas en el mundo, el 90 por ciento es usado sin indicación médica precisa.

Otra consecuencia del uso incontrolado de la penicilina, con dosis insuficientes y mal calculadas, es que los estafilococos y otros microbios se han hecho resistentes a ella, creando así un problema terapéutico grave. No sería justo exagerar la importancia de estos y otros inconvenientes, ni su frecuencia, pero bueno es que se sepa que toda terapia tiene sus lados buenos y sus lados malos, y que los antibióticos, que no hacen excepción a la regla, deben ser empleados con la necesaria prudencia.

La costumbre de recurrir indiscriminadamente a la penicilina en cuanto aparece cualquier síntoma de inflamación o a la menor elevación de la temperatura debe ser combatida. La penicilina sigue siendo la reina de los medicamentos, pero, lo mismo que las reinas de la historia, se venga de los que no respetan su poder.

PROF. AICHELBURG

vamos
a presumir
con
**CORBATAS
TERGAL®**



DISTINGA
LA ETIQUETA



NUMERADA!